

Los libros

Por HERNAN DEL SOLAR

AL ENCUENTRO DEL HOMBRE, por Arturo Aldunate Phillips. (Kraft. Buenos Aires).

Hay épocas en que el hombre adapta fácilmente su vida a las ideas y las creencias que ha recibido de sus antecesores inmediatos. Siente que el mundo está hecho para acogerle. Su principal faena consiste en ser aquello a que está destinado. Para cada una de sus interrogaciones hay una respuesta pronta, adecuada, que le satisface. Su actitud es, por lo tanto, de sumisión.

Pero llega, de pronto, un tiempo de rebeldía. El hombre no se contenta ya con lo que le es dado. Está en el mundo, y siente que nada es suyo en él. Todo pertenece a un predecesor que no se le asemeja. Estuvo éste realizando un destino que, poco a poco, pierde su significación auténtica. No es posible prolongarlo. Y el hombre se enfrenta con la necesidad vital, forzosa, de hacerlo todo de nuevo.

Cambia, entonces, su actitud confiada, segura, apacible. Está frente a una aventura. Necesita crear su propia



vida. Esta obligación le desasosiega, le angustia, y no puede crudarla.

"Parece ser que, nunca como hoy, la especie humana se ha visto ante un porvenir más incierto y ante caminos de orientaciones más divergentes. El hombre, creador de un sistema material extraordinario; dueño de elementos, energía, máquinas y conocimientos cada día más eficientes para dominar la naturaleza; conocedor de muchas de las verdades y fórmulas que rigen el cosmos; capaz, por consiguiente, de suavizar y hacer grata la vida, ha olvidado las excelencias que le daban su verdadera jerarquía sobre la tierra y el mundo, y está dejando marchitarse las fuerzas de su espíritu".

Estas palabras de Arturo Aldunate, al comienzo de su interesante libro "Al encuentro del hombre", nos muestran su personal inquietud, que es la de nuestro tiempo. Cotidianamente, en todas partes, aparecen libros consagrados a analizar la conducta humana. ¿Por qué es presa de una angustia que le lleva a su destrucción? ¿Dónde está el hombre, tan fuera de sí mismo, para llegar a un extravío que parece a algunos irremediable?

Tres son las principales corrientes del pensamiento contemporáneo que busca al hombre por el mundo y le muestra una imagen de su condición, para que la reconozca y viva de acuerdo con ella: el existencialismo, el marxismo y el personalismo cristiano. Las tres se combaten y ninguna de las tres logra prevalecer de manera evidente. Se aferra el hombre a la tabla de salvación que alguna de las tres le ofrece y, de improvviso, perdidas las fuerzas, cae en la ola impetuosa y se va a la deriva por la incertidumbre.

El problema que debe resolver es complejo: el hombre en la naturaleza, el hombre en relación con su semejan-

te, y el hombre a solas consigo. Las soluciones encontradas en otros tiempos no le parecen aceptables. Las circunstancias son distintas y para acomodarse en ellas ha de comenzar por algo que ya no está a su alcance: la fe en sus fuerzas. ¿De qué puede asirse para vigozar su espíritu y poner orden dentro y fuera de la persona humana? Los valores fundamentales que podrían ayudarlo adelgazan, son tan angostos —a su entender— que basta la menor presión para tenerles, en el alma, destruidos. La Verdad, la Belleza y el Bien no son sino palabras, normas de juicio, y el hombre —que ya no cree en él— sabe que estos valores son creación suya.

A esta desorientación vitalmente peligrosa se agrega un miedo nuevo, aniquilador de esperanza: el hombre ha llegado a un poder que empieza a ser incapaz de dirigir. Sabe que puede destruirlo todo.

Pero este diario temor, este desamparo en que se ve sumido mueven al hombre a un examen de conciencia. Y esto es, sencillamente, animador. No se entrega sin lucha. Su vitalidad le exige ir a la conquista de sí mismo; su espíritu le pone al servicio de una voluntad de sobrevivir al caos que creó; su alma no ha callado del todo y le recuerda que es un hombre y, dentro de su pequeñez, es grande.

Entre nosotros no habíamos visto aún al escritor preocupado de esta terrible aventura. Arturo Aldunate se inclina sobre ella, viviéndola, y mira de qué está hecha, para conocer su naturaleza íntima y ver qué posibilidades son las suyas de llegar a una etapa de sosiego. De aquí se podrá levantar el espíritu. Y aparecerá otra vez el buen tiempo de la fe, la cordialidad, la generosa convivencia.

En un epígrafe, a la entrada de su libro, cita estas palabras de Séneca: "Debemos imitar a las abejas que vagan entre las flores útiles para la composición de la miel. Así nosotros debemos convertir en un solo y propio sabor lo que recibimos de las varias lecturas, de tal manera que, aunque se conozca de dónde se tomó, parezca cosa nueva y distinta". Tenemos, pues, perfectamente indicada, la índole de la obra. Estamos ante un examen desapasiona-



do, inteligente, bien informado, de las principales ideas de muchos contemporáneos que han ido "al encuentro del hombre" para señalarle alguna senda propicia. No se trata aquí de repetir vanamente lo que otros han dicho. Se trata de establecer relaciones, de aclarar la visión, de cooperar en la tarea muy noble de devolverle a la vida un sentido.

Arturo Aldunate aparece en estas páginas poseído del entusiasmo de un poeta y del rigor de un analista. El poeta averigua, remueve imágenes que la fantasía construye con alegre abundancia; y el analista, sin contradecirle, aparta lo que es simple solaz de la imaginación, —buena

jugadora—, de lo que un severo pensamiento ha enunciado para ser luego sometido a juicio estricto, insobornable, valedero.

Todas las capitales circunstancias de nuestro tiempo son revisadas, y después de una clara exposición de lo que se ha hecho en los campos de la filosofía y de la ciencia, se busca la síntesis que puede conducir a una justificación de nuestra vida. Nos hallamos, así, "en camino hacia Dios". Un espiritualismo idealista sale a nuestro encuentro. Nos trae una meta que más de una vez está siendo mostrada ya desde el fondo de la angustia en que el hombre se desgarró. Y esto debemos celebrarlo sincera y jubilosamente al recomendar la lectura de un libro tan valioso como el que ha publicado Aldunate